

RESEÑAS

ELOGIO DE LA FILOSOFÍA EN TIEMPOS OSCUROS

PHILOSOPHY'S APOLOGY IN DARK TIME

Reseña de: V. Gómez Pin, *El honor de los filósofos*. Barcelona, Acantilado, 2020. 598 pp.

ANTONIO PINTOR-RAMOS

Doctor en Filosofía
Universidad Pontificia
Salamanca/España
apintorra@hotmail.com
ORCID:0000-0002-6289-2855

Recibida: 12/06/2023
Aceptada: 20/09/2023

En una época interconectada y con tanto aprendiz de brujo jugando a distintas formas de "poshumanismo" o "transhumanismo", este libro merece un poco de atención. El autor tiene una larga y sólida trayectoria académica y, cuando esta etapa docente ya ha llegado al final, ofrece esta obra de alta divulgación accesible a personas cultas y que también debería interesar a filósofos, no ya para darse ánimos, sino para tomar conciencia del alcance de ciertas actitudes.

El libro está conformado por la exposición de unos cincuenta episodios de filósofos de todos los tiempos para los cuales el cultivo de la racionalidad supuso incomodidades, privaciones, en varios casos peligros y en algunos incluso el precio de la misma vida. No sigue un orden cronológico ni tampoco temático, aunque es manifiesta la proximidad del autor a la cultura francesa; los agrupa en ocho partes en las que hay un *crescendo* con un motivo transversal para autores de distintas épocas y latitudes, al margen de las doctrinas concretas de que se trate e incluso de la valía objetiva del autor. Por lo demás, el término

"filósofo" no se utiliza en el sentido académico restringido actual, sino en el de cultivador del saber que se interesa por los fundamentos y alcance últimos de su área de trabajo, un sentido más próximo al de su acuñación en el pensamiento griego; así la filosofía no es un conjunto de contenidos en nuestro cuadro del saber, sino una verdadera forma de vida. Hay referencias a creadores literarios (de hecho, el libro se abre con una consideración de Plinio el Joven y se cierra con un tratamiento de M. Proust), pero abundan los científicos (sobre todo matemáticos y físicos) y muchos filósofos que en el canon vigente son figuras muy secundarias o difusas, como es el caso de la ahora constantemente citada Hipatia.

En su diversidad son encarnaciones vivas de la *entereza* (traducción propuesta con fortuna para *andreia*) y que es el verdadero hilo conductor en torno al cual se van insertando historias muy diversas; en realidad, podría ser un estudio sobre la entereza: la que han demostrado arrojando sufrimientos sin ceder ante presiones por parte de autoridades recelosas siempre de algo que sacudía estructuras del orden vigente. Hay un amplio abanico de casos que muestran la resistencia de la filosofía, cultivada no sólo en palacios y mansiones cómodas, sino en viajes incómodos, en mazmorras pestilentes y hasta en campos de concentración; incluso parece que hay una defensa de la dedicación académica al saber filosófico al recordar que entrar de lleno en el mundo de algunas de las obras claves de la filosofía no exige menos tiempo ni esfuerzo que la formación en otros saberes sobrevalorados en la sociedad de consumo. El caso ejemplar es Sócrates, el que viene de inmediato a la mente convertido en una especie de santo laico de toda filosofía al que dicen que Erasmo invocaba en sus "letanías"; aquí recibe un tratamiento escueto (pp. 286-296), probablemente porque es muy conocido y tampoco hay mucho que añadir a lo que nos legó Platón. Entiéndase que la entereza en este punto clave no la proyecta el autor al conjunto de la vida estudiada hasta convertirla en una especie de "vida ejemplar", aunque es inevitable la ponderación de su ejemplo, aquí encarnado en muchos nombres hoy prácticamente olvidados; no es extraño que el autor, especialista en filosofía griega y alumno aprovechado de P. Aubenque, encuentre una mina en Plutarco, polígrafo tardío muy influyente, pero con escaso crédito en los círculos académicos. De la trayectoria académica del autor queda aquí el rigor en la documentación, que no entorpece la fluidez de la lectura y pone a prueba la pericia en divulgar temas muy abstrusos sin trivializarlos, saliendo en general victorioso del envite, a pesar de tratarse de temas a veces manifiestamente contraintuitivos.

Detrás de ese ramillete de casos (podrán leerse en otro orden, no exigen una lectura seguida) hay una cuestión teórica de alcance: ¿por qué se reiteran en distintas épocas y autores tan diversos los casos de conflicto del ejercicio del pensamiento con distintos tipos de órdenes establecidos? Las razones concretas son distintas en cada caso y el autor las explica a lo largo del libro. Pero se

asientan en una constante que nos sigue inquietando: "La situación de la filosofía nunca ha sido buena" (p. 22) porque el mismo acto de pensar, tal como se configuró en las costas de Jonia desde el siglo VI a. C., sacude los cimientos de nuestra existencia. No es que los filósofos sean especialmente testarudos (algunos lo son), ni que den rienda suelta a pasiones destructivas hasta buscar el suicidio (algunos se suicidan), ni siquiera que quieran auparse al pedestal de mártires de la verdad (alguno hay también). Por debajo de ello y sosteniéndolo permanece algo muy radical: el ejercicio de la razón y su plasmación en el lenguaje conformen un componente insustituible de la dignidad del género humano, hasta el punto de que resulta muy secundario la vicisitud de un individuo concreto. ¿Se tratará, pues, de una galería de héroes en una época en la cual los héroes parecen haber huido y los del pasado se van cargando de capas de olvido?.

No necesariamente. En primer lugar, porque "no están todos los que son" (p. 26) y aún concediendo que sean todos los que están (en distinto grado y algunos de modo algo forzado), no es seguro que la entereza en todos los casos haya producido frutos que compensen los daños provocados desde la óptica del conjunto del género humano. En segundo lugar, podría ampliarse mucho la lista, pero todavía en ese caso no cabe razonar *a contrario* y siempre será perturbador constatar detrás de hazañas intelectuales esplendorosas la existencia de personas de una mezquindad sin fondo; en alguna medida son la otra cara de lo aquí expuesto y en muchos casos en el mismo orden: así, el caso de la perturbación grave de la carrera del gran matemático J. Bolyai tuvo su causa fundamental en la desidia y desinterés del imperial matemático K. F. Gauss, y casos similares se repetirán una y otra vez, pero baste con mencionar aquí en la otra orilla el nombre de Newton. Incluso una piensa que se podría escribir otro libro similar al actual con la otra cara de la moneda y no resultaría nada edificante por lo que tendríamos que dar la razón a Hegel cuando decía que la filosofía no debe ser edificante; es cierto, son embargo que parece que tiene tendencia a angostarse en la proximidad del poder, con todas las excepciones que vengan al caso.

Es evidente que el autor busca algo en el momento y la circunstancia en que escribe; reconoce que el libro es un "elogio de los filósofos" (p. 17), pero no deriva en un consuelo por la filosofía en una etapa "epilodal" de nuestra cultura, según la expresión del gran crítico G. Steiner; la resonancia del famoso título de Boecio es aquí circunstancial porque su presencia en el libro (pp. 299-308) deriva de su trágico final. El interesado en las cuestiones teóricas aquí agitadas podría enlazar el largo "prólogo" con un amplio "epílogo" de marcado tono elegíaco porque las virtualidades salvadoras de la filosofía en épocas de desconcierto son prácticamente nulas y en una edad de endiosamiento de los valores instrumentales la filosofía es un saber inútil, por "valioso" que esto "inútil" sea, conforme al combativo y conocido título de N. Ordine. El tema es todavía más frágil porque la filosofía, al revés que la poesía o la música, no es un radical

humano transversal y universalizable a todas las épocas y culturas, sino que, por el contrario, tiene lugar y fecha de nacimiento por lo que su permanencia requiere su cultivo; siempre tendrá que hacer frente a "malos tiempos", pero el autor encarece su cultivo, aunque no sea universalizable, porque es constitutiva de la dignidad del género humano y está en serio peligro. Por ello, sin dramatizar en exceso (no es el tono de este libro) porque la filosofía ha superado condiciones muy adversas, podría desaparecer por falta de cultivo; si esto sucediese, no se ve ningún relevo capaz de llenar ese vacío y es inevitable el deje elegíaco que provoca una pérdida irreparable.

Una última reflexión sólo formal. El sello editorial tiene ganada fama de cuidar la presentación de sus libros y este no es una excepción. Se detectan algunas incorrecciones (probablemente "erratas") que debían corregirse sobre todo porque muchos posibles lectores de este libro no las van a identificar y pediría especialmente repasar la sección "Dramatis personae" con la que se abre el libro, en la que advierto más de una imprecisión. El índice general de la obra sólo recoge las grandes apartados en que se distribuyen las ocho partes del libro (concreciones de aquella inicial entereza), pero no las subdivisiones; si no existe tampoco al final un índice de autores, encontrar en cada caso concreto el nombre y el lugar de un autor tratado exige un gasto de tiempo que se podía fácilmente ahorrar. Es probable que el presente libro tenga una trayectoria en el mercado lo suficientemente amplia para estas leves mejoras que facilitarían mucho su utilización para un amplio grupo de eventuales lectores.